



JUNIO 2012

**209**

**CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO**

SUPLEMENTO

**hoy**

**servir al pueblo**

Semanario del  
Partido Comunista  
Revolucionario  
de La Argentina

# Otto Vargas

La importancia del  
movimiento campesino (1)

## Presentación



En este número y en el siguiente publicaremos extractos de las partes II y III de la Introducción al trabajo de Otto Vargas

–secretario general del Partido Comunista Revolucionario– titulado

**Los Ignorados.** Investigación sobre la existencia de campesinos pobres y medios en la Pampa Húmeda, editado en Cuadernos N° 2, de Editorial Agora

(Conferencias de Otto Vargas pronunciadas en el mes de julio de 1986, corregidas y revisadas por el autor, Buenos Aires, 1992). Desde entonces han

*cambiado muchas cosas en el campo argentino, particularmente en los aspectos tecnológicos y organizativos de la producción, sin que por ello dejen de ser válidas las diferenciaciones de clase que aquí se analizan. La parte I fue publicada en los Cuadernos N° 154 y 155, de esta colección: Otto Vargas, Los ignorados (1 y 2).*

*Este trabajo de Otto Vargas no sólo tiene una importancia histórica sino que adquiere actualmente una vigencia mayor ratificada por la prolongada lucha agraria, del 11 de marzo al 15 de julio de 2008, cuya magnitud y extensión superó todos los antecedentes anteriores.*

*Como concluyó la **Resolución sobre la situación política nacional del 11º Congreso del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina (15/17 de febrero de 2009): “El estallido de la rebelión agraria fue un salto cualitativo de ese proceso [el de las puebladas]. Mostró la importancia estratégica de la lucha agraria, sin lo cual, el proletariado quedará aislado en las ciudades. Trazó un nuevo boceto insurreccional: cientos de piquetes apoyados por puebladas, se adueñaron de las rutas, y el gobierno quedó impotente para reprimirlos. Y cada vez que lo intentó, los piquetes empalmaron con cacerolazos (también dispersos en numerosos lugares de las ciudades), que hacían muy difícil la represión”, Cuadernos N° 193 y 194: PCR, La rebelión agraria (1 y 2).*** ■



# Los ignorados

(1986, extractos)

II

## El canto del cisne

Antes de abordar el tema de la investigación en el campo es necesario insistir en la importancia del movimiento campesino para el triunfo de la revolución de liberación nacional y social y para el triunfo de la revolución socialista.

Marx decía que la revolución proletaria sin el apoyo del movimiento campesino sería como **“el canto del cisne”**, que canta antes de morir. Refiriéndose a la revolución en Alemania –en el siglo pasado– decía que allí **“todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición**

**de la guerra campesina”**.<sup>1</sup> Analizando la Comuna de París de 1871 y la situación del campesinado francés observaba que con el desarrollo del capitalismo **“la propiedad campesina misma se ha hecho nominal; ella deja al campesino la ilusión de la propiedad, mientras que se expropia el fruto de su trabajo”**, por lo que “lo que separa al campesino del proletario no son, pues, sus intereses reales, sino sus ilusos prejuicios”. Sólo la revolución proletaria y el proletariado triunfante (como se demostró posteriormente en la revolución rusa, china, vietnamita y cubana, para citar sólo algunas) pueden rescatar al campesinado **“de su expropiación por parte de los terratenientes”**.<sup>2</sup>

La falta de apoyo campesino fue

1. **Carta de Marx a Engels** del 16/4/1856, Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas, Buenos Aires, Cartago, 1957, pág. 749.
2. Carlos Marx, **La guerra civil en Francia**, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978, pág. 195.

una de las causas por las que la Comuna de París de 1871 fue ahogada en sangre. Los errores de la Comuna Húngara de 1919 respecto del problema agrario, errores que abrieron un abismo entre el campo y la ciudad, fueron decisivos para que la burguesía europea pudiese aplastar el heroico intento del proletariado magiar dirigido por el Partido Comunista que encabezaba Bela Kun. La política agraria de los revisionistas prosoviéticos en Chile durante el gobierno de Salvador Allende, y en Nicaragua en el gobierno de Daniel Ortega, fue decisiva para el triunfo de la dictadura de Pinochet en el primer caso y el fin de la experiencia sandinista en el segundo.

Los casos chileno y nicaragüense merecen ser estudiados especialmente. Los socialimperialistas soviéticos han renegado abiertamente de la lucha por resolver el hambre de tierra del campesinado de los países del Tercer Mundo y por colectivizar la producción agraria sólo con el acuerdo y el protagonismo de los propios campesinos. Esto es coherente con su carácter socialimperialista: la verdadera revolución agraria les impediría manipular a las masas campesinas para sus objetivos imperiales.

Por eso teorizan el fin de **“la famosa fórmula de la alianza obrero-campesina”**, como ha hecho la revisionista

Marta Harnecker, y la importancia **“secundaria”** que tendría actualmente, para el triunfo de la revolución, el apoyo campesino, reemplazado por el de las **“masas marginales”** de las ciudades latinoamericanas. Semejante teoría sirvió para explicar la represión a los indios miskitos, en Nicaragua, y facilitó que los “contras” tuvieran el apoyo de sectores considerables del campesinado.

Dice Marta Harnecker (con su habitual suficiencia académica): “hay países de América Latina como Argentina, donde el campesinado típico, es decir, el pequeño campesino que trabaja su tierra y que está siendo despojado de ella por el desarrollo capitalista, es casi inexistente. En otros países existe pero es fundamentalmente indígena, entonces su problema no se soluciona solamente resolviendo el problema de la tierra, si no se aborda al mismo tiempo, la cuestión étnico-cultural” (ya vimos cómo resolvieron el problema de la tierra y el “étnico-cultural”<sup>3</sup> en Chile y en Nicaragua).

En nuestro país el movimiento campesino ha tenido una gran influencia en los acontecimientos de este siglo. Y cada vez que la agitación política llegó a conmover a las capas más pobres del campesinado, y se abrió la posibilidad de un empalme del movimiento del campesinado po-

---

3. *Suplemento de Patria Roja*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Perú, N° 122.



*Movilización en Santa Fe, en mayo de 2008. "Y cada vez que la agitación política llegó a conmover a las capas más pobres del campesinado, y se abrió la posibilidad de un empalme del movimiento del campesinado pobre y medio con el proletariado, se crearon situaciones potencialmente revolucionarias en la Argentina."*

bre y medio con el proletariado, se crearon situaciones potencialmente revolucionarias en la Argentina.

Así pasó en 1912 con la huelga agraria que se conoce con el nombre de "Grito de Alcorta", movimiento que coincidió con un gran auge del movimiento obrero y popular. También en 1919 y 1921. En 1921 se firmó el pacto de San Pedro, entre la FORA (Federación Obrera de la República Argentina) y la FAA (Federación Agraria Argentina), luego de varios años de acercamiento y de acuerdos de ayuda mutua para apoyar las reivindicaciones de los obreros y de los campesinos.

Así también sucedió en 1945-1946

con el movimiento de masas que capitalizó el entonces coronel Perón para ganar el gobierno. El peronismo levantó entonces la consigna de "la tierra para quien la trabaja", consigna que luego sólo cumplió, muy parcialmente, a través de tibias medidas reformistas, pero que le permitieron ganar el apoyo de las masas más pobres del campo, donde todavía hoy conserva influencia, especialmente en el NOA, en el NE y en algunos lugares de la pampa húmeda.

En la década del 60 se concretaron los acuerdos de la CGT (Confederación General del Trabajo) y la FAA (Federación Agraria Argentina) que

realizaron un congreso conjunto por la Reforma Agraria y el acuerdo de la UCIT (Unión de Cañeros Independientes de Tucumán) con la Fotia (Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera) que protagonizaron históricas movilizaciones en la provincia de Tucumán. Ya a fines de esa década e inicios de la del 70, surgió un poderoso movimiento de Ligas Agrarias, que movilizó a miles de campesinos pobres y medios en todo el Noreste y en algunas regiones de la pampa húmeda (Liga Tampera, Liga Chanchera). Esa movilización y organización del campesinado pobre y medio fue una de las razones más importantes de la profundidad y persistencia del auge de esos años que hizo bambolear a la Argentina al borde de la revolución.

Ya en la década del 80 las movilizaciones campesinas de Cuyo y la pampa húmeda fueron una de las principales causas del deterioro de la dictadura militar. Recordaremos sólo, como ejemplo, las movilizaciones campesinas a la ciudad de Mendoza y la concentración de Villa María de 1980. También el alfonsinismo conoció la oposición del movimiento campesino que contribuyó, en forma muy importante, a su derrota en 1989.

## La teoría

Para conocer las opiniones marxistas sobre esta cuestión tenemos una gran cantidad de trabajos de Marx,

Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung. Comenzando por el análisis de la renta agraria por Marx en *El Capital*, análisis que fundamenta nuestras posiciones y puntos de vista sobre las clases sociales en el campo.

Federico Engels es autor, entre otros trabajos, de *Las guerras campesinas en Alemania*, análisis magistral sobre las luchas antifeudales de los campesinos alemanes en el siglo XVI que ilumina contradicciones posteriores de la Alemania burguesa y del movimiento campesino en general. También es de Federico Engels el trabajo *El problema campesino en Francia y en Alemania*, que resume la experiencia de trabajo de muchos años del movimiento comunista puesto que fue escrito poco antes de la muerte de Engels.<sup>4</sup>

Existe una gran cantidad de trabajos de Lenin sobre este tema. El material fundamental que sigue siendo válido aún hoy como guía para la política de alianzas del proletariado en el campo es el *Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario*, preparado por Lenin para el II Congreso de la Internacional Comunista.<sup>5</sup> Otro artículo de Lenin útil para nosotros es *Desarrollo de la agricultura en Norteamérica*.<sup>6</sup>

El problema campesino fue uno de los temas principales en polémica con el trotskismo después del triunfo de la Revolución Rusa. Es imposible para un marxista estudiar el problema campesino sin estudiar la gigantesca experiencia de los bolcheviques rusos

y posteriormente de los comunistas chinos. Desde este punto de vista son un material imprescindible los artículos de Stalin en *Cuestiones del leninismo*.<sup>7</sup> “La Revolución Rusa fue un ejemplo práctico de la posibilidad de la alianza obrero-campesina para el triunfo de la revolución, primero burguesa y luego proletaria. Luego decenas de millones de campesinos pobres y medios fueron conducidos desde la economía individual –que los mantuvo durante siglos en la ignorancia, la miseria y el atraso– a la hacienda cooperativa, al koljós, que permitió garantizar no sólo el progreso para millones de campesinos sino también el gigantesco salto industrial de la URSS que hizo posible derrotar al nazi-fascismo y transformó a la Unión Soviética en la segunda potencia económica del mundo. Toda la montaña de calumnias que hoy arrojan la burguesía y sus sirvientes revisionistas sobre esa experiencia no podrá ocultar la realidad de ese gigantesco logro de la clase obrera mundial. A partir de entonces hay un enorme material para estudiar el tema que nos ocupa. Un gigantesco

aporte práctico que debe ser analizado para enriquecer la teoría. Y que ya fue analizado y permitió posteriormente, a los comunistas chinos, conducir a más de 500 millones de campesinos a la expropiación de la propiedad terrateniente, primero, y luego –sobre la base de la voluntariedad– a la cooperativización del campo y a la comuna; acabando por primera vez, en siglos, con el hambre del campesino chino y con la miseria y el atraso seculares. Esto sirvió, en su momento, a la Revolución Cubana.

Los que negando esta riquísima experiencia, y haciendo eco a las calumnias de los que restauraron el capitalismo en esos países, dicen que la teoría marxista “se estancó” a la muerte de Lenin sólo demuestran una ignorancia animal pese a sus aires doctrinarios. Los marxistas tenemos una enorme riqueza práctica y teórica acumulada para hablar sobre esto y para resolver problemas que son aún claves para el triunfo de la revolución en los países del Tercer Mundo y en los países desarrollados, en todos los cuales, como vimos con el ejemplo de Marta

- 
4. Carlos Marx y Federico Engels, **Obras Escogidas**, pág. 727.
  5. V. I. Lenin, **Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario** (para el II Congreso de la Internacional Comunista), Obras Completas, Buenos Aires, Cartago, tomo XXXI, pág. 145. Existe edición con el nombre: **La alianza de la clase obrera y el campesinado**, Buenos Aires, Anteo, 1960, pág. 106.
  6. V. I. Lenin, **Obras Completas**, tomo XXII.
  7. José Stalin, **Cuestiones del leninismo**, Buenos Aires, Problemas, 1947.

Harnecker, los revisionistas pontifican que el problema campesino “ya no existe”. Para nosotros la teoría, como enseñó Lenin, es “un **resumen de la experiencia**, iluminada por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia”.<sup>8</sup>

En la etapa democrática de la Revolución Rusa el proletariado –como plantearon Lenin y Stalin– marchó del brazo con todo el campesinado contra el zarismo. En nuestro caso, dado el desarrollo capitalista relativamente avanzado del campo argentino, nosotros planteamos apoyarnos en los campesinos pobres, aliarnos con los medios y neutralizar a los campesinos ricos.

Enormes son las enseñanzas de la experiencia del Partido Comunista de China. Ya por 1921 los primeros comunistas chinos se vincularon con el movimiento campesino en la provincia de Kuanchou. El movimiento era dirigido por Peng Pai. Este era de origen rico, hijo de terratenientes; fue un intelectual famoso que estudió en Japón y fue influenciado por la Revolución Rusa. Se hizo demócrata y luego marxista. Desde 1921 realizó tareas progresistas tratando de salvar a China a través de la educación. Ya en el partido fue al campo y organizó luchas campesinas. Pero no lograba desarrollar un fuerte movimiento. Por su



origen de clase hablaba un lenguaje diferente al de los campesinos pobres y vestía en forma diferente. Los campesinos no le hacían caso pues creían que quería controlar el movimiento.

A la muerte de su padre distribuyó las tierras que había heredado, se despojó de sus bienes y fue a vivir con los campesinos del distrito de Haifeng. Con la práctica cambió el estilo de trabajo, usó zapatillas de paja como los campesinos y un traje semejante al de

---

8. V. I. Lenin, **Obras completas**, tomo XXV, pág. 400.





*Columna de la CCC, FAA y productores agropecuarios en el acto en Palermo (CABA) contra la Resolución 125, en 2008. "Sólo la revolución proletaria y el proletariado triunfante (como se demostró posteriormente en la revolución rusa, china, vietnamita y cubana, para citar sólo algunas) pueden rescatar al 'campesinado de su expropiación por parte de los terratenientes'."*

éstos, aprendió su lenguaje y convivió con ellos. Cambió sus métodos. Entonces fue bien recibido y luego de seis meses, con seis familias, formó la Primera Asociación Campesina que a poco se amplió a todo el distrito.

El movimiento se extendió entre 1921 y 1923 y en 1924 estableció la primera organización provincial con unos 300.000 miembros que llegaron a ser 600.000 en 1927. Simultáneamente Mao Tsetung organizaba

una unión de obreros y campesinos en Hunán. Desarrollaron luchas por la reducción de los arriendos e intereses y se integraron con las organizaciones de autodefensa armada de los obreros, para enfrentar a los destacamentos armados de los terratenientes, y creció la organización del partido (secreta). En pocos años, en el sur de China, se organizaron más de 10 millones de campesinos.

En 1926, en mayo, en Kuanchou, se

inauguró el Instituto Nacional del Movimiento Campesino. Una escuela para cuadros del trabajo en el campo. Tuvo 300 estudiantes y su director fue Mao Tsetung. El primer artículo de las **Obras Escogidas** de Mao: *Análisis de las clases de la sociedad china*, fue el contenido de una charla suya en el Instituto. Allí Mao combate a la tendencia de “derecha” que sólo se interesaba en cooperar con la burguesía y olvidaba al campesinado, y a la tendencia de “izquierda” que sólo prestaba atención al movimiento obrero y también olvidaba al campesinado. Ambas corrientes oportunistas no sabían dónde ganar aliados.

Mao Tsetung señaló que el principal aliado de la revolución china era el campesinado y planteó que la burguesía nacional era vacilante y se dividiría con el ascenso de la revolución.

## Ganar el corazón

La experiencia inicial de los camaradas chinos, la de Peng Pai, es semejante a nuestras mejores experiencias de construcción en el movimiento agrario. Esa fue la experiencia de los compañeros del Partido que enraizaron nuestra organización entre los obreros rurales del sur de la provincia de Buenos Aires o en regiones del norte del país. No se crece en el trabajo con las masas campesinas si no se

gana su corazón. Y para esto es necesario un largo proceso, una larga experiencia directa que le permita comprobar a esas masas que el Partido no las traicionará. Que entre sus militantes no hay clases privilegiadas, que los comunistas comen y viven como ellos. **“La Revolución es un drama pasional”**, dijo Mao. Y agregó: “no hemos atraído al pueblo apelando a la razón, sino desarrollando la esperanza, la confianza y la fraternidad. Frente al hambre, la voluntad de igualdad adquiere la fuerza de un sentimiento religioso. Después, luchando por el arroz, la tierra y los derechos concedidos por la reforma agraria, los campesinos adquirieron la convicción de que luchaban por sus vidas y las de sus hijos”.<sup>9</sup>

El proceso que lleva a ganar la confianza y el corazón de las masas explotadas es un proceso muy largo en el que ellas van comprobando a los comunistas. Y para que esto sea posible es necesario que los comunistas tengan un profundo respeto por las costumbres y formas de ser de esas masas. “Cuando esté en la ciudad no se va a reparar de nosotros” (no se va a burlar) me dijo una campesina del NOA que nos invitó a presenciar la ceremonia del día de los muertos en su casa, marcando la diferencia entre ella, campesina, y yo, hombre de la “ciudad”. De la ciudad

---

9. André Malraux, **Antimemorias**, Buenos Aires, Sur, 1968, pág. 500.



**Corte de ruta de obreros limoneros en Tucumán, en marzo de 2012. "(...) nosotros planteamos apoyarnos en los campesinos pobres, aliarnos con los medios y neutralizar a los campesinos ricos."**

que oprime al campo, en esa región, desde hace tres mil años.

Veza pasada una amiga participó, en Río Negro, en la ceremonia del Nguillatún (o Camarucu), ceremonia religiosa de los mapuches en la que no pueden entrar los blancos. Una amiga mapuche le explicó cómo sería la ceremonia y le dio las siguientes recomendaciones generales: 1) no toqués el asado aunque veas que se cae o que no te invitan; 2) si te convidan asado a vos y no a un anciano pasale la comida a él; 3) si te dan asado a vos y a los ancianos y no a los niños no se lo des a éstos porque esto no se acepta. ¿Cómo ser amigos de esos mapuches sin res-

petar sus costumbres? Y esto no tiene un valor antropológico o anecdótico. Porque el 90% de los esquiladores de la Patagonia son mapuches y si se quiere organizar al principal contingente de los rurales del sur hay que conocer cómo son en concreto; no basta con conocer algunas cosas generales sobre el trabajo con los obreros rurales.

Ganar el corazón de las masas no es lo mismo que hacer favores o darle limosnas a las masas como hacen los políticos burgueses. Y algunos que pasan por proletarios. Las masas se burlan de esto cuando llegado el momento de votar, si pueden, votan a quien

quieren. O manteniendo el silencio hostil de las masas indígenas del Altiplano hacia los políticos burgueses que compran su voto para las elecciones, pero que en casi dos siglos de independencia no han logrado ganar su corazón. Masas que, como se dice habitualmente, no confían en un extraño al que le asienten lo que dice, sino sólo a aquél al que se atreven a decirle no, cuando no están de acuerdo con lo que les dice.

Cuesta muchos años llegar a conocer un pueblo (una aldea). En 1985, después de muchos años, volví a mi pueblo natal. Hablé con parientes y amigos. Pero sólo unos amigos, trabajadores rurales y de la construcción, me explicaron los cambios más importantes, de clase, que habían sucedido en el pueblo durante los años de la dictadura. Me explicaron cosas que eran imposibles de conocer hablando con elementos de otras clases. Sólo los más humildes del pueblo, aquéllos tan ignorados o despreciados por los ricos que ni reparan en ellos cuando hablan de cosas serias, tienen los mil ojos y oídos que pueden ayudar a conocer la realidad. Porque hay cosas de las que hablan los ricos y cosas de las que hablan los pobres. En este caso concreto: de cómo cierta gente “honorable” del pueblo, fundida por la bicicleta financiera al terminar la época de la “plata dulce”, rearmó su fortuna cuatrereando ganado de estancias de porteños confiados que dejan su ganado a cargo

de algún mayordomo zonzo o demasiado avivado. Los ricos no hablan de esto. Así como no se habla de las truculentas historias de crímenes y robos que en cada pueblo rodean la apropiación de la tierra por los terratenientes del lugar. Historia contemporánea en muchos casos. Incluso en lo que hace a la apropiación de la tierra pública.

Por ejemplo, en la Patagonia, la más grande apropiación de tierras fiscales se hizo bajo el gobierno de la Libertadora cuando antes de provincializar los territorios nacionales, en 1956, por el decreto-ley 14.577/56 se repartieron millones de hectáreas. **El más grande reparto de tierras públicas de la historia argentina.** Lo que es decir algo. Con un decreto el general Aramburu legalizó décadas de despojos y robos de tierras públicas. Desde el río Colorado a Tierra del Fuego se entregaron las tierras fiscales de mejor calidad a un precio promedio de 22 pesos la hectárea, tierras que poco después se vendían a precios astronómicos. Provincias como Santa Cruz se quedaron casi sin tierras fiscales para colonizar.



Antes de ver los resultados de una investigación realizada en una zona del norte de la provincia de Buenos Aires-sur de la provincia de Santa Fe, quiero hacer una aclaración previa.



### *Tractorazo en Córdoba.*

Fuimos a esa zona porque en una localidad de la misma los dirigentes del Centro Juvenil Agrario habían realizado una investigación muy completa y difícil de encontrar en otras zonas de la pampa húmeda.

Además porque habíamos conocido, parcialmente, el movimiento campesino, allí, en la década del 60.

En el IV Congreso de nuestro Partido (realizado en abril de 1984) hubo un debate intenso cuando compañeros que estaban en el trabajo agrario plantearon que en la pampa húmeda no había campesinos pobres.

Esta es la tesis que últimamente han levantado conocidos dirigentes del Partido “Comunista”. Como vimos, es la tesis de Marta Harnecker. Después de ocho años de dictadura e imposibilitados de tomar contacto directo y prolongado con el movimiento campesino y por desconocimiento o subestimación de la importancia de la cuestión, no se pudo responder a fondo, en el IV Congreso, a esa afirmación. Hubo sólo una respuesta general, sin referencias concretas, comprobadas, a la situación de las masas campesinas en la pampa húmeda.

Se hablaba entonces de la “borrachera de la soja”, y se afirmaba que el campesinado de la pampa húmeda estaba viviendo una situación excepcional de florecimiento económico. Que se construían casas lujosas en los pueblos de la región. Que todo giraba en torno a la cotización de la soja, incluso los honorarios de los profesionales. Esto era parcialmente cierto. Desde ya: había diferentes evaluaciones sobre las perspectivas de este momento porque a los chacareros se les silbaba la melodía de un período prolongado, por venir, de buenos precios para la soja; lo que los impulsaba a liquidar rodeos y volcarse, sin resguardos, a la agricultura permanente que se popularizó en esos años.

**Pero lo preocupante era la afirmación de que ya no existían campesinos pobres.** Y era aun más preocupante porque la afirmación había sido endosada por camaradas que trabajaban entre los obreros rurales y afirmaban que no había aliados a ganar en el campo para los rurales. De donde, evidentemente, éstos sólo podían luchar por la revolución socialista (incluso ésta se tendría que hacer, entonces, en difíciles condiciones) y no ya por la revolución agraria y antiimperialista en marcha ininterrumpida al socialismo.

Incluso polemizando con esa afirmación se dijo en el IV Congreso que sí había en la pampa húmeda campesinos pobres, dando el ejemplo de obreros rurales permanentes que co-

braban un salario y un porcentaje de la cosecha y éste era mayor en proporción que el salario, por lo que, en definitiva, esos obreros eran más campesinos que obreros. Lo que es cierto. Pero escapaba al fondo de la discusión: **¿existe o no en la pampa húmeda el pequeño productor parcelario, semiproletario o campesino pobre, ya sea en parcela propia o arrendada?**

Al mismo tiempo se planteaba que los “contratistas de servicio” (arrendatarios y aparceros modernos) que han proliferado en los últimos años en la pampa húmeda, llegando a explotar en la región maicera tradicional (Clarín Rural, 30/7/83) el 50% de la superficie agrícola, eran sólo empresarios agrarios y no existían entre ellos, prácticamente, campesinos pobres. ¿Era así?

Esto se agravaba porque como resultado de las difíciles condiciones creadas por la dictadura, durante años, nuestro trabajo con el campesinado en la pampa húmeda se había limitado a la Federación Agraria y a las cooperativas agrarias. La Federación Agraria es una organización en la que participan campesinos medios y campesinos pobres pero que está dirigida por el campesinado rico. Es posible dirigir alguna seccional de la Federación Agraria y tener una política hacia los campesinos pobres y los medios. Nuestros camaradas lo han hecho. Pero no debemos perder de vista quién dirige esas organizaciones.



*Intervención en una asamblea agraria en Flrmat de Carlos "Vasco" Pailolle, dirigente de la FAA y miembro del Comité Central del PCR (fallecido en 2009).*

En relación con esto surge que manejamos de manera incorrecta en el partido y en las fuerzas de izquierda el análisis marxista de las clases en el campo.

En la conversación que tuvo Mao Tsetung con los dirigentes de partidos comunistas latinoamericanos en 1956,<sup>10</sup> dice que en un momento los comunistas chinos, él incluido, veían el campo como “una cosa plana”, no distinguían ricos de pobres y las diferentes clases existentes.

En realidad la referencia autocrítica de Mao Tsetung vale como crítica para los partidos comunistas latino-

americanos en general y para el Partido Comunista de la Argentina en concreto, cuyo secretario general, Arnedo Alvarez, participó de esa reunión.

Hay que investigar el campo, les dice Mao: “Un dirigente principal como el secretario general del Partido debe ocuparse personalmente de este trabajo yendo a conocer una o dos aldeas; debe tratar de encontrar el tiempo para ello, pues bien vale la pena”.

Y agrega: “Aunque son muchos los gorriones, no hay necesidad de examinar a cada uno de ellos; basta con hacer la disección de uno o dos”.<sup>11</sup> ■

---

10. Mao Tsetung, **Algunas experiencias en la historia de nuestro partido**, Obras Escogidas, Buenos Aires, Independencia, 1979, tomo V, pág. 352 (Cuadernos... N° 78: **Mao**, Algunas experiencias).

11. Mao Tsetung, ob. cit., pág. 355.

# cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



## Otros trabajos de Otto Vargas en esta colección

- 58 El camino de la revolución china. / 61 La revolución cultural.  
70 El protagonismo de las mujeres. / 79 El campesinado.  
80 La burguesía nacional. / 128 y 179 El clasismo revolucionario.  
187-188 El carácter de la revolución (1 y 2).  
193-194. La rebelión agraria (1 y 2)  
196 El marxismo y la revolución argentina (1).  
207 Che: un coloso de la revolución.

## Ultimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (1) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrikis: El trotskismo (1 y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 Lenin: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 Mao: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 Engels: El origen de las clases / 205 Engels: El origen del Estado / 206 Mao: La reforma agraria y el movimiento de masas (1) / 207 O. Vargas: Che: un coloso de la revolución / 208 Mao: La reforma agraria y el movimiento de masas (2).

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA